

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 487

Madrid, 23 de Mayo de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

HIJOS DE DIOS POR LA FE EN CRISTO POR EL Rdo. PASCUAL LUIS PITTA

III. Cómo el hombre recobra su condición de Hijo de Dios.

HASTA aquí expone el Maestro, con claridad, la *primitiva posición* del joven y cómo el pecado le hizo perder tal posición. Vamos a ver ahora cómo Cristo pinta con vivos colores la manera en que el Pródigo puede volver al anhelado hogar, reconquistar la posición perdida y quedar como si nunca hubiera pecado contra el padre. Al mismo tiempo que reconoce el estado de miseria y vergüenza, de hambre y desnudez en que se halla, llora y suspira por la felicidad perdida...

Contrasta ahora su desgracia con la felicidad de los que están en la casa de su padre, y exclama: «¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí perezco de hambre!» Y, en la fiebre de su desesperación, se ve a sí mismo en los campos de la hacienda o en el negocio del padre, alegre y trabajando. Percibe la dulce voz de la madre, que le llama para la comida... Pero, vuelto en sí, sólo oye el horripilante gruñir de los puercos...

Entonces suspira: «¡Oh, mi posición es peor que la de estos animales inmundos! Ellos están en el lugar destinado por el Criador; pero yo no estoy en mi lugar... ¿Por qué...? Porque pequé contra el cielo y contra mi Padre. ¡Ya no soy digno de ser llamado su hijo! Para él morí, porque yo le consideré muerto y de él sólo quise el dinero... Pero yo no puedo quedarme aquí así. ¡No, no me quedaré! Volveré a mi padre y le confesaré mi error, mi pecado, y le pediré que me acepte, al menos, como uno de sus jornaleros. Él es bueno y me ha de aceptar.»

El rapaz volvió en sí, tal como acontece en el pecador arrepentido. Es el toque del Espíritu Santo en el corazón de los extraviados, produciendo en ellos la regeneración. Es la llama que ilumina el alma y la lleva a cambiar sus pasos para encaminarlos hacia la entrada rectilínea del arrepentimiento y de la fe. Desde el momento en que esto no acontece, no se puede esperar que el pecador vuelva a Dios, mediante la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo. El joven nació de nuevo en aquel momento, cuando dijo: «Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: pa-

dre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus jornaleros».

Cuatro pasos debemos notar en la nueva actitud del Hijo Pródigo: reconocióse pecador; arrepintiéndose, tuvo confianza, fe en la bondad del padre, y puso en acción su arrepentimiento y fe, abandonando el lugar en que estaba, para ir a buscar a su padre y su hogar. Vueltas las espaldas al mundo y el corazón hacia el padre. Está salvo, pues ésta es la verdadera regeneración.

Conviene notar aquí que éste es el legítimo arrepentimiento, y no el remordimiento, como se da, en general, en la mayoría de los hombres. ¿Acaso no es frecuente ver a los esclavos de los vicios y del crimen, maldiciéndose, llorando sus desgracias, procurando acallar la voz de la conciencia con falsos remedios, a los pies de otros hombres a quienes abren su corazón llagado? Hacen todo esto y muchas cosas más; pero nunca cambian de ruta. Permanecen en el remordimiento, como hizo Judas, que quiso encontrar a los pies de los sacerdotes (a quienes vendiera el alma vendiéndoles a Cristo) la paz, el alivio, que sólo a los pies del Señor podía encontrar, de la misma manera que lo encontró Pedro, quien no perdió la confianza en la bondad del Maestro, a quien negara.

En la descripción que Jesús hace de la conducta del Hijo Pródigo, aparecen los verdaderos pasos que el pecador tiene que dar para volver a Dios, su Padre. La Regeneración es una consecuencia de la Conversión; profundo e inconcebible sentimiento del pecado, en todas sus formas y peligros; un dolor sincero de haberlo practicado; una certeza de la misericordia de Dios en Cristo y la fe que abraza al Redentor como un *Salvador Perfecto* y a Dios como un *Padre reconciliado en Jesús crucificado*. Cómo se realiza no lo dice la parábola; pero lo dice San Pablo en 1.^a Cor., XV, 10: «Por la gracia de Dios soy lo que soy... la gracia de Dios que está conmigo», y en Filip. II, 13: «Porque Dios es el que obra en vosotros... según su buena voluntad». *Es la gracia de Dios la buena voluntad del Padre.*

Hasta aquí hemos visto la actitud del hijo. Ahora fijemos nuestros ojos en su

hogar y veamos la conducta del padre. No perdamos de vista que lo principal de la parábola es la *acogida afectuosa* dispensada al gran pecador en la casa paterna. El viejo y cariñoso padre ve al hijo a lo lejos. Le reconoce. Corre hacia él, le abraza, le besa, humedeciendo sus hombros con sus lágrimas de alegría paternal. Alguien ha dicho que la «compasión», la gratitud, la alegría, eran demasiado grandes en el corazón de aquel padre para que esperase la llegada, la confesión y las súplicas del hijo. Es por esto por lo que, antes de que el temor obligue al hijo a pararse, indeciso, o a volverse, el anciano corre a su encuentro y lo recobra con el ósculo del perdón.

¡Qué escena tan emocionante debió ser aquella! ¡Y con qué exactitud este cuadro coincide con aquel otro que el propio Dios describe de Efraim en Jeremías, capítulo XXXI, 20. ¿No es Efraim hijo precioso para mí? ¿No es niño delicioso? Pues desde que hablé de él, heme acordado de él constantemente. Por eso, mis entrañas se conmovieron por él: «Apiaado, tendré de él misericordia» — dice Jehová —. El gran Godet comenta la escena en pocas palabras: «Dios oye el más débil suspiro que se desprende de un corazón extrañado, y si éste da un paso hacia el Señor, Dios da diez a su encuentro, para mostrarle algo de su infinito amor.»

Y Dios, mis queridos hermanos, está en Cristo, acercándose hacia todo aquel que, arrepentido, hacia Él se encamina.

El joven no llegó a pedir el puesto de jornalero como pensara. Reclinado en el seno del padre, por éste abrazado y besado, oyendo palabras de ternura y perdón, ya ocupaba nuevamente el lugar de hijo. «Ponedle un anillo en el dedo», dice el padre. Esta orden, dada delante de testigos, era la reposición del Pródigo en el antiguo lugar de hijo *con todos los derechos*. El anillo era el emblema de autoridad, «y quitó Faraón el anillo de su mano y lo puso en la mano de José...» «y quitó el rey el anillo de su mano y lo dió a Amán» (Gén., XLI, 42, y Esther, III, 10). Los zapatos no eran usados por los jornaleros o los esclavos, sino solamente por los miembros de la familia. Todo esto, pues, prueba que el joven volvió a ocupar su primitiva posición en el seno de la familia, en su hogar, su dulce hogar.

Detengámonos un poco en esta escena y notemos un punto de capital importancia para nuestro discurso: las expresiones: «era muerto y resucitó; habíase perdido y fué hallado». El padre dice esto dos veces. Es, pues, evidente que el hijo para él ya no existía, sino que, por el contrario, estaba *muerto*, estaba *perdido*, como en verdad lo reconociera también el propio hijo: «No soy digno de ser llamado hijo». El buen viejo era su padre. Él, sin embargo, dejaba de ser hijo; había roto con ese derecho sagrado. Pero ahora, su arrepentimiento, su confianza en la bondad del padre y su vuelta consiguiendo a la casa paterna, eran su resurrección, su reintegración al feliz lugar de hijo.

Conviene notar aquí que Dios considera el estado de pecado como *un estado de muerte*. Jesús dice: «Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos», y Pablo dice: «Y os vivificó estando vosotros muertos por las ofensas y pecados...» Sin embargo, Dios considera que

la regeneración — arrepentimiento y fe — es una vuelta a la vida, es una resurrección, como se ve por estas palabras: «Estando, pues, nosotros muertos en nuestras ofensas nos *vivificó* juntamente con Cristo» (Mat., VIII, 22; Ef., II, 1-5; Col., II, 13, y Rom., V, 12-21).

De esta manera describió Jesús con admirable claridad cómo el pecador perdió el derecho de hijo de Dios pecando y cómo pudo adquirir de nuevo el derecho perdido por medio del arrepentimiento y de la fe. En las dos primeras parábolas de Lucas, XV, el Maestro nos enseña el modo cómo Dios, el Padre, se conduce, mostrando su gran amor en el hecho de enviar a su Hijo, el Buen Pastor, para buscar la oveja perdida, muerta en sus delitos y pecados. En la parábola del Hijo Pródigo, Él nos enseña cuál debe ser la acción humana. En la obra salvadora de la gracia de Dios hay siempre dos lados, dos elementos: el divino y el humano.

sus oyentes actuando como maestro, como estudiante con ellos de los problemas de la fe. Sobre el tema de colaboración de pastores, ideal porque abogó calurosamente D. Teodoro Flíedner, se pusieron ventajas e inconvenientes, más que inconvenientes, dificultades materiales de realización, quedando a este dio algunos planes que, parcialmente al menos, realizaban el ideal. De todos modos, se notaba el ansia de que progresara el Evangelio y de poner a contribución en un punto dado, cuando la oportunidad lo demande, el esfuerzo de colegas del pastor de la localidad de que se trata. Esta es, sin duda, la buena doctrina.

En la noche del 15, con la capilla rebosante, se celebró un culto de bienvenida. En nombre de la Iglesia habló su pastor Sr. Gómez; en nombre de la Unión Cristiana de Jóvenes, el profesor D. Santiago Molina; en nombre de la Iglesia Española Reformada, el Rdo. Joaquín Mezo, recordando a estos cariñosos y elocuentes mensajes el evangelista de San Fernando, D. Miguel Blanco, con un discurso cuajado de interesantes símiles, en que manifestó el gozo, la gratitud y los buenos propósitos con que los miembros de la Junta Regional correspondían a la acogida efusiva y fraternal de la Iglesia de Sevilla.

La «pieza de resistencia» de la noche fué un genial discurso del presidente de la Junta, Sr. González Molina, respondiendo al tema: *De sacerdote a pastor evangélico, ¿por qué?* Describió su formación religiosa en el seno de una familia estrictamente católica, sus estudios y sus aventuras en el armario de libros prohibidos. Lo que empezó siendo algo de vanidad intelectual, acabó en deseos de renunciar al sacerdocio romano. A las puertas de la iglesia del Carmen, en Madrid, entregó sus últimas monedas a un pobre, confiándose a la providencia de Dios, que no le ha faltado, y le ha dado el gozo de ver cambiada la actitud de sus amados padres, por mucho tiempo apartados del hijo hereje. La pureza del Evangelio de Cristo ha disipado las dudas de tiempos pasados, y ahora sólo desea bajar más y más en su difusión por España. Este emocionante discurso, salpicado de algunas frases de verdadera gracia andaluza, produjo una gran impresión en el auditorio.

La sesión del jueves 16 se abrió con un culto devocional dirigido por el Rdo. Enrique Tomás, quien hizo objeto de su edificante discurso las palabras de Isaías, XXVI, 3. La paz verdadera no es la mera tranquilidad y complacencia que el mundo anhela, sino algo más profundo que se mantiene en la comunión con Dios.

Se trató luego el tema de un *despertamiento espiritual*, sobre el cual había preparado dos trabajos escritos el reverendo Gómez y el Rdo. Pedro de Vega, pastor de Córdoba. El primero fijaba las condiciones previas de un despertamiento

ASAMBLEA EN SEVILLA

Junta Regional del Sur de la Iglesia Evangélica Española.

SEVILLA y Barcelona han atraído y atraerán aún, por bastante tiempo, las miradas de los españoles, y aun del mundo entero, con sus magníficas Exposiciones. Sevilla y Barcelona adquieren también en este año una vibrante actualidad para los evangélicos españoles y sus amigos en el exterior. En la ciudad del Betis acaba de celebrarse una asamblea de las congregaciones del Sur de la Iglesia Evangélica Española, la cual ha destacado de sus antecesoras, no por esa ilusión de mayor importancia que lo reciente da, sino por el más elevado tono de sus sesiones, memorias y discursos y por la más viva esperanza para el porvenir que ha logrado despertar. En Barcelona celebraremos, Dios mediante, el II Congreso Evangélico, en Agosto de este año; y ya en Sevilla mismo, hemos percibido el entusiasmo que sus preparativos están produciendo, aun en provincias las más distantes de la espléndida urbe catalana.

Llegamos a Sevilla el martes 14, por la noche, acompañados de varios sacerdotes que se dirigían al Congreso Mariano, uno de los cuales hubo de reconocer que «Cristo era el tesoro supremo de la Iglesia, ante cuya riqueza todo cedía en esplendor e importancia». La Junta de pastores a que habíamos sido amablemente invitados sería, sin duda, en lo material, menos brillante que el Congreso de los adoradores de María; pero sería esplendorosa en lo espiritual, ya que no iba a girar sino alrededor del Nombre que es sobre todo nombre.

Y, efectivamente, el miércoles 15 se

empezaron las sesiones de la Junta Regional con un solemne culto de comunión, en el cual acompañaron a los señores pastores y delegados de las iglesias bastantes miembros de la Iglesia Evangélica de la plaza de San Agustín, donde se celebraron todos los actos de la Asamblea. Presidieron en este culto el reverendo Joaquín González Molina, pastor de Granada; el Rdo. Claudio Gutiérrez Marín, pastor de Málaga, y el Rdo. Patricio Gómez, pastor de la iglesia, que había adornado artísticamente su local y con un hermoso rótulo de «Bienvenidos» acogió a la Asamblea.

Dedicada luego hora y media a la sesión administrativa, reanudóse la pública a las once de la mañana, para oír las ponencias del Rdo. Elías Araujo, sobre *el propósito del sermón*, y del Rdo. Teodoro Flíedner, sobre *el intercambio de pulpitos y la colaboración de varios pastores en campañas especiales*. Ambos trabajos estaban cuidadosamente pensados y redactados y dieron origen a una interesante discusión. De la primera resaltó, en conformidad con la ponencia, la idea de que el sermón, tanto por su fin como por sus medios, debe ser mensaje divino para las almas, llamamiento que acerque al hombre a Dios y fomente la comunión con Él. La discusión de puntos de vista teológicos, o las apreciaciones puramente personales del predicador, no deben reclamar la principal atención del oyente, que debe ser solicitada para el fondo indubitadamente divino del discurso. Otras ocasiones hay en que el pastor puede contribuir a la mayor cultura religiosa de

maestro, exaltación de la Persona de Cristo, meditación de la Escritura, oración, confianza en el poder del Espíritu, etc., a la vez que mostraba cuán poderosa sería la Iglesia, aun la más pequeña congregación, si respondía al llamamiento divino a una vida espiritual más rica y sincera. El Sr. Vegas marcó en su trabajo los puntos que debía abarcar una acción evangélica más vigorosa cerca de nuestro pueblo, tanto en la predicación del Evangelio como en la obra escolar y social. Como se dijo en la discusión, ambos trabajos se completaban; pero hubiera quizá sido mejor tratarlos en la discusión aparte, pues siendo ambos buenos, quedaba, sin embargo, algo distraída la atención si se quería a la vez pensar en los dos.

La falta de tiempo impidió oír al reverendo José García Fernández, pastor de Asquerosa (Granada), sobre el tema *asociaciones juveniles*, acerca del cual ha hecho curiosas experiencias prácticas en su iglesia. Es de esperar que no deje de referirlas en otra Junta.

Por la tarde se hizo una excursión al Convento de San Isidro del Campo, en Santiponce, cerca de Sevilla, organizada por la Unión Cristiana de Jóvenes. Con decir que es un convento que fué cerrado porque casi todos los monjes — ermitaños de San Jerónimo — se convirtieron al Evangelio en el siglo XVI, testificando unos doce de ellos su fe en la hoguera, y figurando entre los emigrados los traductores de nuestra Biblia Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, está expresado el interés de esta excursión. En el rectorio mismo de los frailes oímos una interesante conferencia histórica de labios del joven unionista D. Antonio Jiménez Marcial-Dorado, que renovó el recuerdo de aquellos tiempos heroicos. Allí mismo se elevó una súplica a Dios de que seamos hallados dignos de continuar el testimonio de aquellos mártires.

A la noche, nueva reunión pública, y nuevo lleno en la capilla. El Sr. Gutiérrez Marín pronunció un elocuente discurso sobre *lo que puede esperarse de la obra evangélica*, fundando esto en el diferente y más elevado espíritu que anima al Protestantismo, comparado con el que ha demostrado la Iglesia Romana en España y en todas partes. Nuestros templos no tienen imágenes, ni confesonarios, ni altares; pero tienen ejemplares de la Sagrada Escritura, predicación en lenguaje inteligible, oración directa a Dios, y, al lado, por lo general, una escuela. En forma y fondo, el discurso fué digno de la ocasión.

Siguió un discurso más a cargo de quien estas líneas escribe. Tenía por tema *lo que el Evangelio ha hecho por España*, y el espacio falta ya para indicar, aun someramente, el desarrollo del mismo. La última parte de la reunión se dedicó a votos de gracias, entre los cuales hemos de destacar el dado a la Iglesia de Sevilla y su pastor y el expresado por éste

para los pastores González y Gutiérrez Marín, presidente y secretario, respectivamente, de la Junta regional, muy justamente reelegidos. Hubo, además, un saludo muy amable, correspondido con efusivas palabras, al pastor D. Luis H. Ponzoa, presente en la reunión.

Tenemos noticia de que también los asuntos de las sesiones administrativas han sido acertadamente solucionados, y todo hace de esta Junta del Sur un señalado acontecimiento, feliz augurio del magno que tendrá lugar en Barcelona.

ADOLFO ARAUJO

POR LA PAZ MUNDIAL

Solemne sesión en Madrid.

NOS falta espacio en este número, y no hay posibilidad de hacerlo en el próximo, para reseñar siquiera ligeramente el solemne acto celebrado anteanoche en la Iglesia del Redentor, de Madrid, y organizado por el Comité Español de la Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales por medio de las Iglesias, y para el cual habían sido invitados a hablar los miembros de la misma, pastor Julio Jézéquel, y el honorable Sir Willoughby Dickinson, miembro del Parlamento de Londres, así como también el conde Bernstorff, eminente estadista alemán y presidente de la Asociación Internacional pro Sociedad de Naciones.

El templo estaba completamente lleno, viéndose entre el público representantes de todas las iglesias evangélicas de Madrid y de las colonias inglesa y alemana, amén de buen número de curiosos. En el presbiterio tomaron asiento el ministro de la Iglesia, miembro del Comité Internacional de aquella Alianza, que presidía el acto; el pastor Jézéquel, el señor Dickinson, los capellanes de las capillas inglesa y alemana en Madrid y los miembros del Comité Español Sres. Lindegaard, Flidner (J.), Araujo (C.) y Saco. El conde Bernstorff no pudo asistir por encontrarse indispuerto, haciéndolo en su lugar la condesa de Dohna.

Empezado el acto con himno y oración, el presidente, tras breves palabras, presentó a los visitantes, y en seguida concedió la palabra al honorable Sir Willoughby Dickinson. Éste, con la admirable precisión y serenidad que caracteriza a los de su raza, manifiesta su sentimiento por la enfermedad del conde Bernstorff; pero alega que aquél le ha rogado que exprese en su nombre sus mejores deseos de éxito.

Continúa su plática diciendo que en toda empresa lo que se necesita es ejemplo, personas simpatizantes, seres a quienes mueva la idea de paz: el número es lo de menos.

Muestra sus deseos de que España coopere en tal obra; pues es uno de los pueblos de cuyo seno salieron los hombres valerosos, que más decididamente han trabajado por la paz después de la gran guerra.

La mejor manera de fomentar la paz

entre las naciones es hacerlo por medio de las Iglesias.

Los pueblos tienden a mantener diferencias entre sí; pero sobre los cristianos pesa el deber de borrarlas. Nada debe realizarse por la fuerza, pues con la violencia nada se consigue; la moral y la justicia son las armas supremas por medio de las que se han de resolver los problemas y no por los destructores cañones. Por la paz se consigue que pueblos que durante largos años fueron enemigos se abracen como hermanos.

¿Quién desoír el llamamiento de la paz? La Iglesia evangélica y la ortodoxa han respondido a él; la Iglesia romana ha permanecido muda. Quizá algún día secundará nuestro esfuerzo. Hágalo o no, nosotros proseguiremos esta campaña.

No es fácil promover la alianza entre los pueblos — añade — por dos razones esenciales: 1.ª, porque hay quienes gozan con la guerra, seres a quienes se les concede la paz y la aprovechan para guerrear entre sí; 2.ª, porque es difícil deshacerse de la incomprensión o mala inteligencia.

Para que haya paz internacional es preciso que exista cortesía internacional: la forma suprema de cortesía es el Cristianismo. Es preciso que todos vivamos unidos. La guerra es contraria a la razón. Necesitamos combatirla; pues hasta los que murieron en los campos de batalla nos piden con su silencio que trabajemos por la paz.

No desoigamos sus ruegos, y trabajemos por alcanzarla. Unamos nuestros esfuerzos, para que algún día resplandezca sobre el mundo entero la excelsa corona de la paz.

La nota más simpática de la reunión fué, sin duda, la presencia de la condesa de Dohna, que, amable, y con dulce persuasión, nos habló breves instantes por encargo del conde. Impedido él de asistir a la reunión donde había de hablarnos, hubo de venir ella, que, para mayor simpatía de nuestra parte, tuvo que abandonar el lecho, donde descansaba de las fatigas de estos días de agobiador trabajo.

Directora de la Liga de cuestiones educacionales, manifiesta cuán valiosos y fructíferos son los resultados logrados por esta Sección. Más importante que el desarme material — dice — es el desarme espiritual; el desarme del corazón. Tengo

la seguridad — añade —, que uno de los más importantes trabajos que se realizan, es el de la Comisión de Libros, que represento. El trabajo de procurar la amistad entre las naciones — continúa —, es de suma importancia; pero creo que la mejor manera de adelantar la educación, de fomentar la cultura entre los pueblos, se hará por medio de las escuelas.

Su discurso fué breve; pero quedamos convencidos de que también la mujer está llamada a representar un alto papel en las cuestiones mundiales.

Comenzó el orador francés con una frase que da el «tono» de toda su disertación: «Yo estoy por entero consagrado a esta causa» (la paz). Luego describió la situación de la Humanidad actual, haciendo ver cómo las tendencias políticomorales imperantes conducen a la Humanidad nuevamente hacia el *barbarismo*. «Por todas partes — dijo — encuentro el testimonio de una gran inquietud, que se ha posesionado de todos los hombres».

La última guerra, cataclismo que azotó al mundo, no podría compararse a una contienda futura. «Es necesario, completamente necesario, organizar al mundo de tal manera, que la paz anhelada reine en él». «Y es necesario, completamente necesario, el concurso de la Iglesia, para lograr el establecimiento de la paz en el mundo».

Con expresión clara y elocuente, habló luego M. Jézéquel sobre las condiciones que han de llenarse para lograr el ideal cristiano de la paz. Condiciones que son, «ante todo, de carácter moral y espiritual», y, en segundo plano, de índole «políticoeconómica». La paz es cuestión de voluntad, «es preciso que la deseemos con todas nuestras fuerzas». «Mientras en el corazón de los hombres se alberguen desconfianzas, sospechas y malas intenciones: mientras los hombres no destierran de su corazón sentimientos tales, no habrá paz verdadera. He ahí la misión de la Iglesia cristiana: inculcar el Espíritu de Cristo.» Otra condición es «la justicia». Sin justicia no puede haber paz. Mas la justicia no podrá imperar entre los humanos sin el Espíritu de Cristo. En la guerra no puede haber justicia; hay solamente odio. Es la Iglesia cristiana la que puede enseñar la justicia, porque ella la recibió de Cristo. ¡Oh!, la enseñanza de Aquél, de quien los mismos que iban a prenderle hubieron de decir: «No hay ninguno más justo que Él». «Por eso es que la fe religiosa es el punto central de las relaciones morales e internacionales.» Continuó el orador exponiendo una tercera condición necesaria para el establecimiento de la paz.

En medio del movimiento civilizador que ha caracterizado la marcha del mundo en estos últimos cincuenta años, hemos de advertir una falta de progreso en el dominio moral religioso, hasta tal punto que vemos el alma a punto de materializarse. Pero el materialismo no puede

traer la paz. Este es un hecho reconocido. Hace falta otro ideal, y jamás los hombres han traído un ideal como el de Cristo. «Él nos abre un amplio horizonte a nuestras almas y nos eleva a la alta montaña», donde el corazón se goza. He ahí la otra condición: que conduzcamos a los hombres por ese camino. Luego de indicar el carácter de la Alianza por las Iglesias, que no es «una Asociación pacifista cualquiera sino una obra esencialmente cristiana», M. Jézéquel hizo ver con preciosas amonestaciones y exhortaciones la necesidad de que la Iglesia cristiana responda al llamamiento divino de trabajar por el sublime ideal: la Paz. Paz que ya los ángeles habían prometido a los hombres de buena voluntad.

Los discursos fueron muy bien traducidos por los señores Araujo, Fliedner y Saco.

El acto terminó con unas palabras del Rdo. Lindegaard, presidente de la Rama Española, el himno de Lutero y la bendición.

Con gratitud consignamos que la noticia del acto fué publicada por los diarios *El Sol*, *La Libertad* y *El Liberal*, y radiado (sin haberlo solicitado) por Unión Radio, en su emisión de la tarde. *ABC* daba una noticia del acto en su número del día siguiente.

(Notas tomadas por los alumnos del Seminario Evangélico.)

Reunión en Santander.

El día 13 de los corrientes, y con una concurrencia tan culta como numerosa, dió su ya anunciada Conferencia a favor de la paz, M. Jézéquel, secretario de la «Alianza Universal para fomentar la paz por medio de las Iglesias».

Hizo su presentación, en términos breves y concisos, el Rdo. Elías Marqués, pastor de la iglesia evangélica de esta población, afirmando que esta Alianza tuvo su origen en la ciudad de Constanza, el 8 de Agosto de 1814, pero que fué impotente para solucionar el conflicto de la llamada «Gran Guerra», por haberse adelantado muy mucho los acontecimientos.

Acto continuo levantóse a hacer uso de la palabra el Sr. Jézéquel, interpretándole con sumo acierto M. Perret.

Del notable discurso del Sr. Jézéquel reproducimos algunos párrafos:

Reboso de alegría al poder traerles el saludo de la familia cristiana y pienso les sería agradable recibir estos saludos para una Iglesia como la vuestra.

Saben ustedes mejor que yo, que la Iglesia Evangélica en España es pequeña en comparación con la que ejerce predominio aquí en España; pero, no obstante, esto no debe causaros desaliento, porque si bien aquí es muy pequeña, en el mundo es más poderosa que la romana.

El trabajo a realizar por las Iglesias cristianas tiende al fin de llegar a una ver-

dadera fraternidad de hermanos entre todos los países de la Tierra. Trabajo precioso, educador y cristiano, por responder al divino precepto del Maestro: «Amaos los unos a los otros».

Ya sabemos que los últimos adelantos de destrucción producirían en una nueva guerra daños eminentemente mayores a los producidos en la de 1914-1918, de la que España se salvó, y en la cual causaron verdaderas sorpresas los artefactos empleados para la matanza.

Para daros una leve idea de lo horrible de la misma, sobra el hecho que demuestra haber perecido 35 millones de seres humanos. Actualmente, la Ciencia está preocupada en buscar medios aún más violentos a los expuestos.

Hoy se han inventado ya gases de efectos más temibles que los conocidos, hasta el punto de que con sólo media docena podríamos destruir ciudades tan importantes como París, Londres y Berlín en breve espacio de tiempo. Una guerra, representaría la destrucción completa de las naciones, y nosotros no debemos consentirlo. Es deber de las iglesias cristianas evitarlo. La Alianza para fomentar la paz universal por medio de las iglesias se fundó en los Estados Unidos el año 1905. Unos cuantos cristianos se reunieron y trataron de llevarlo a la práctica. Pensaban trabajar en el seno de las iglesias cristianas de dicho país; pero al conocerse tal idea tuvo una acogida tan grande entre las naciones protestantes, que pronto trataron de unirse para impulsarla con mayor fuerza Inglaterra, Suiza, Holanda y alguna que otra más de elevados ideales morales. Y para dar a este cuerpo más poder se convocó un gran Congreso en Constanza el año 1914.

Precisamente, el 2 de Agosto del mismo año se declaró la conflagración mundial, y desgraciadamente la labor de la Alianza tuvo que suspenderse indefinidamente. Pero en cuanto terminó, sus promotores comprendieron que había que evitar las guerras en lo sucesivo. Un nuevo Congreso fué convocado en La Haya, celebrándose después otros en Suiza, Dinamarca y Checoslovaquia.

Naturalmente, que la mayoría de las personas allí congregadas pertenecían al Protestantismo e Iglesia ortodoxa. Existen ramificaciones de esta Alianza en importantes países de Europa, Asia y América, y tiene la virtud de unir iglesias de distintas denominaciones para el fin común.

Mientras del mundo no desaparezcan los rencores y desconfianzas, iremos de mal en peor. Luego el problema a solucionar es: promover la confianza y amistad entre las naciones; pero como del corazón natural del hombre no puede salir esto, porque la Historia, gran maestra, nos lo demuestra, es preciso inculcar en los pueblos el Espíritu de Cristo.

Hemos cantado al empezar el himno «Más que vencer», y éste demuestra que Cristo nos enseñará a realizarlo, pues de

creer es que el Espíritu de Cristo influye en todas las iglesias (cristianas). Esto debe satisfacernos si pensamos que todos nuestros esfuerzos conducen a un fin glorioso. La paz universal llegará a ser un hecho. Muchos creen que esto es una utopía, porque afirman que siempre ha habido guerras; pero los que conocemos las palabras de Jesús «Sed perfectos», estamos obligados a pensar que, si las ha habido, no las habrá en un tiempo más o menos largo.

El Señor Jesús, sabía que los hombres eran malos y corrompidos, y de ahí su sacrificio en la Cruz. Él sabía, sin embargo, que podemos llegar un día a ser perfectos...

Inútil parece añadir que el Sr. Jézéquel, al concluir su inimitable conferencia, recibió infinitas felicitaciones, a las cuales unimos la nuestra.

Hizo el resumen de tan hermosa labor el Sr. Marqués, dando rendidas gracias a los circunstantes por la atención que prestaron al orador. — *David Sáa*.

Conferencia en San Sebastián.

El Domingo, día 12, ocupó nuestro pulpito el pastor J. Jézéquel, de París, secretario para los países latinos de la Alianza Universal por la paz internacional mediante las Iglesias. Gran interés había despertado entre los evangélicos donostiaras el anuncio de la Conferencia del citado pastor, el cual era conocido por algunos de nuestros hermanos de aquí.

Después de unas palabras de presentación y saludo por el pastor de esta iglesia, dió principio el Sr. Jézéquel a su documentado e interesante trabajo, que fué escuchado atentamente por una buena y distinguida concurrencia, cuyo resumen vamos a presentar en bien de los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA que no hayan tenido el gusto de escuchar a este orador personalmente.

Empieza hablando de la importancia de los nuevos movimientos en favor de la paz mundial. Los trabajos de aproximación entre las iglesias reformadas, ortodoxas, evangélicas, griegas, bautistas, etcétera, que, en vista de la última guerra, han comprendido la necesidad de una alianza estrecha como único medio seguro de evitar futuros odios entre los pueblos que se llaman cristianos. «Además — dice —, el Occidente presiente el peligro que le amenaza el Oriente. Los pueblos orientales, en la medida que se aproximan a la civilización, se sublevan contra los pueblos cristianos. Tenemos que comprender este inmenso peligro. Lausanne ha constituido una de las últimas manifestaciones para buscar la unión del Cristianismo y formar el frente único».

Resena los grandes Congresos de Copenhague, Estocolmo y Lausanne, cuyas líneas generales son conocidas por nuestros lectores, en las informaciones que nuestra revista hizo a su tiempo. Del punto de vista de aquellas asambleas mag-

nas, en las cuales estuvo representada toda la cristiandad (excepción de católicorromanos), salimos para propalar entre nuestras Iglesias la necesidad de una unión sólida.

Si bien estamos todavía al principio de la Obra y que no toda va como sería de esperar, tenemos, no obstante, la convicción de que se llegará al fin propuesto. Mas, una guerra nueva, de efectos desconocidos por los medios mortíferos que emplearía, gases y otros, podría anular todos los esfuerzos realizados hasta ahora. Entonces todo el trabajo habría sido inútil.

Por este motivo tenemos que hacernos valer de toda nuestra influencia personal, para poder organizar la verdadera paz mediante las Iglesias, y tenemos que usar de toda nuestra fuerza espiritual para reconciliar los pueblos sin medios de violencia.

Cristo nos dió el ejemplo con su llamada hacia la fraternidad universal en el Padre Celestial. Pero hemos de crear una base; sin esta base las palabras divinas se perderán, llevadas como el tamo por el viento. La Alianza debe de ser considerada como esta base, y ser un deber de todo cristiano asociarse a esta obra de paz y concordia. Ella quiere extender una red por encima de la tierra para ayudar a la unión de los pueblos, para realizar las palabras de buena voluntad.

¿Cómo puedo yo colaborar si no tengo bastante influencia personal? ¿Cómo puedo yo ayudar a la realización de la Obra? Se preguntarán algunos; la respuesta es fácil. Ayudad a propagar la idea entre vuestros amigos y entre vuestros conocidos, para que la opinión pública sea en esto cultivada. ¡Destruid las falsas prevenciones antiguas! Debéis encontrar las palabras adecuadas que, únicamente por el amor, el amor por Jesucristo predicado, podamos llegar a entenderlos. ¿No es este el amor que nos abrió las puertas del Cielo? Pues bien, no tenemos derecho a dudar de que este amor no sea capaz de desarmar eficazmente los odios entre las naciones y entre los hombres.

En las cercanías de una aldea vivía un animal monstruoso. Desde mucho tiempo, dice la fábula, los habitantes debían entregarle de vez en cuando, como tributo, un hombre que el animal devoraba. Las gentes, naturalmente, se dolían de estas víctimas inocentes; pero nadie se atrevía a violar una costumbre que ellos creyeron obligatoria. Un día vino un extranjero, que, al enterarse de esta bárbara práctica, que constituía una terrible pesadilla, decidió ir en busca del monstruo para combatirlo. Y lo mató de un sencillo golpe de espada.

La guerra fué el monstruo que los pueblos creyeron que debía ser necesaria, y no pararon mientes en sacrificar víctimas y más víctimas en aras de tamaña monstruosidad, hasta que un día vino uno que luchó, con armas nuevas, «más penetran-

te que espada de dos filos», las palabras divinas: «Amaos los unos a los otros».

La unión de los que invocan en santo amor el nombre de Cristo, por el ministerio de la Iglesia, debe de ser la montaña alta desde la cual se escuche la palabra del Maestro: «Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios».

El pastor Jézéquel fué cumplimentado afectuosamente por su interesante discurso, del cual hizo un resumen en castellano, el pastor de nuestra iglesia, en bien de los pocos que no entendieron el francés.

Como nota curiosa y digna de atención, y para predicar con el ejemplo, fué permitido a una señora católicorromana y practicante, que hiciera un reparto de periódicos después del culto, en los cuales se propagan los ideales de paz internacional, aunque dichos periódicos no son de nuestra comunión. Los católicos, ¿harían otro tanto? — *Mirapeir*.



ESPAÑA Y PORTUGAL

Nuestro próximo número.

En la visita que los delegados de la Alianza Evangélica Española hicieron el pasado Noviembre a los evangélicos portugueses, con motivo del tricentenario de Almeida, se habló de muchas cosas y se trató de muchos proyectos, para llegar a una más íntima unión entre los evangélicos de los países de la Península, tan cerca unos de otros, y sin embargo, hasta ahora tan distanciados.

Uno de aquellos proyectos fué el de enviar una representación al Congreso Evangélico Español, que la Alianza Evangélica Española está organizando para el próximo Agosto en la ciudad de Barcelona. Sabemos que Portugal tendrá una hermosa representación en dicho Congreso.

Otro proyecto, ya próximo a realizarse, fué el de publicar un número de ESPAÑA EVANGÉLICA confeccionado por *Portugal Novo*, de Lisboa, y un número de este periódico confeccionado por aquél.

Pues bien; el número de ESPAÑA EVANGÉLICA confeccionado por los portugueses será el del próximo jueves, y con tal motivo en dicho número quedarán suprimidas las secciones de costumbre, crónica, información, etc., etc.

El número de *Portugal Novo*, confeccionado por españoles, se publicará en Lisboa el día 1.º de Junio, y contendrá artículos de Adolfo Araujo, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Teodoro Flíedner y Patricio Gómez, y saluciones, en nombre de sus respectivas iglesias, de los Sres. D. Elías Marqués, D. Daniel Regaliza, D. Julio Nogal y D. Enrique Payne.

Entre las ilustraciones figuran vistas de las iglesias de Beneficencia y Noviciado, de Madrid; de Pueblo Nuevo, en Barcelona, y del Colegio «El Porvenir», así como retratos de D. Juan B. Cabrera y D. Cipriano Tornos.

Este número lo recibirán gratuitamente todos los pastores españoles que figuran entre nuestros abonados, y dispondremos, además, de 200 ejemplares para los 200 primeros suscriptores de ESPAÑA EVANGÉLICA que lo soliciten.

CRÓNICA

España, con las puertas abiertas.

CON la inauguración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla y la Exposición Universal de Barcelona; con la celebración en la Corte de la Asamblea de la Unión Universal de Asociaciones pro Sociedad de Naciones, España ha abierto sus puertas al mundo, y está siendo actualmente observada, estudiada y alabada, con un interés y simpatía que no puede menos de causarnos legítima satisfacción. Nunca han sido tan cordiales y estrechos los lazos que nos unen a las veinte naciones americanas que hoy se complacen en llamarse hijas de España. Y nunca ha contado nuestra patria con mayor amistad por parte de las demás naciones europeas, con ninguna de las cuales tiene esos mortificantes motivos de recelo o de prevención que amargan hoy las relaciones de muchos de los países de Europa, doloroso residuo de la última guerra. Sean bienvenidos a nuestro país todos los que nos visitan y van a visitarnos en este año. Traígnoslos ese ensanchamiento de mente y de espíritu, que el contacto con otras maneras de pensar y de sentir da siempre a los hombres y a los pueblos; y llévense de aquí la impresión de una España que, está más abierta que nunca a los ideales generosos y a las inquietudes espirituales de nuestro tiempo.

Por la Sociedad de Naciones.

Especial interés tiene para nosotros la reunión de la Asamblea de Asociaciones pro Sociedad de Naciones, en la cual figuran tantos hombres eminentes, inspirados por los mismos principios religiosos que a nosotros nos animan. Es notable el hecho de la constitución de estas Asociaciones en casi todos los países de Europa. Cualquiera que sea nuestra esperanza o desesperanza acerca de la Sociedad de Naciones, una cosa es cierta: que es la primera tentativa de unir a las naciones con propósitos de paz y de concordia. Todos los hombres de buena voluntad se dan cuenta de la enorme tarea que esta Sociedad se ha echado encima. Para apoyarla, para crear una atmósfera de simpatía alrededor de ella, para llevar a ella proposiciones y orientaciones, se han creado las Asociaciones, cuya Unión Internacional celebra ahora su Asamblea en Madrid. Aquel organismo internacional, a quien algunos han tachado de ineficaz por no tener garras ni dientes, ha de recibir toda su fuerza de ese poder in-

visible e impalpable que se llama «opinión pública», poder sin el cual tampoco pueden hacer nada por mucho tiempo, ni aun los que disponen de la fuerza material. Es precisamente la condición inherente de la Sociedad de Naciones, lo que atrae nuestra simpatía. Si la guerra ha de ser desterrada alguna vez de la superficie de la Tierra, no lo será por la fuerza de las armas. Satanás no echa fuera a Satanás.

Minorías.

Un importante diario ha creído conveniente hacer notar a los distinguidos miembros de las Asociaciones pro Sociedad de Naciones, que en España no hay problema de minorías. En España no se da un caso semejante al complicadísimo y espinoso de los países orientales de Europa, con su mosaico de razas, idiomas y religiones. «En España hay unidad de religión, unidad de cultura, unidad de raza y casi unidad de lengua (si prescindimos de los vascos)» El «casi» que el referido diario aplica a la unidad de lengua, debería también haberlo aplicado a la de religión, porque con cinco iglesias evangélicas, bien concurridas, en la capital de España, más algunas 200 esparcidas por todo el país, no se puede hablar de unidad religiosa sin alguna salvedad.

Con todo, nosotros, los evangélicos españoles, somos los primeros en reconocer que nuestro problema no es, ni con mucho, tan enrevesado como el que se da en otros países. Por lo mismo que es sencillo, quisiéramos verlo resuelto pronto. El verdadero problema surge en otros países cuando las minorías reclaman con razón o sin ella, un régimen de excepción. Pero la minoría evangélica española, lo que quiere es vivir bajo un régimen de igualdad. No quiere privilegios ni excepciones. Quiere prestar a su patria los mismos servicios, la misma lealtad, la misma devoción que la mayoría católicorromana; y los presta. Quiere, en cambio, la misma libertad, la misma consideración, la misma protección, de que disfrutaban los ciudadanos que comulgan en la religión católicorromana. ¿Puede haber cosa más sencilla y razonable?

El Tratado de Letrán.

El Tratado de Letrán, al resolver la fatigosa cuestión romana, no ha dado fin a las preocupaciones del Vaticano. El último discurso, de más de tres horas, de Mussolini, ante la Cámara de Diputados, contiene afirmaciones un poquito inquietantes. Mussolini no está conforme con la vieja fórmula de Cavour: «La Iglesia libre en el Estado libre», que la Iglesia había condenado como inspirada en los perniciosos principios liberales. «En el Estado — ha dicho Mussolini, según reseña

publicada por *El Debate* — la Iglesia no es soberana ni tampoco libre. No es soberana, a causa de la contradicción que, como dijo Dante, no se lo consiente, y no es tampoco libre, porque en sus instituciones y en sus hombres está sujeta a las leyes generales del Estado y está sometida a las cláusulas especiales del Concordato. Por eso, la situación puede definirse así: Estado soberano en el reino de Italia, Iglesia católica con ciertas preeminencias, leal y voluntariamente reconocidas, libre admisión de otros cultos». Éstos son los principios nacionalistas, hoy tan en boga en algunos países. Parecen exaltar la religión, haciendo profesión de acatamiento a sus dogmas y de fidelidad a sus tradiciones; pero la supeditan a sus objetivos de engrandecimiento nacional: la colocan por debajo del Estado, para el cual reclaman la suprema lealtad. Los viejos, cándidos y herejes liberales, eran, en el fondo, mucho más respetuosos con la religión. Estaban dispuestos a reconocerla libre y se conformaban con libertar igualmente al Estado de la tiranía de la Iglesia, bajo la cual había gemido tanto tiempo.

El Congreso Mariano.

¿Qué propio es eso de que el Congreso Mariano se celebre en la tierra de María Santísima! ¡Y qué conforme con el carácter de la Iglesia Romana esa manera de halagar, atender y satisfacer las tendencias naturales del corazón humano! Porque nosotros, los evangélicos, no negamos que la religión romana sea una obra maestra de adaptación a los gustos, inclinaciones y sentimientos del pueblo. Ese es su mérito, si se quiere considerar como mérito. Pero no ha sido esto lo que Cristo buscó, ni lo que los apóstoles procuraron. La religión del Evangelio ha sido siempre incomprensible para el hombre natural. Ha sido una locura y un tropezadero. Se adapta, realmente, a las necesidades del hombre, a las más honradas y reales necesidades del hombre, no a los gustos y tendencias superficiales del corazón humano. Pero la Iglesia prefiere seguir el camino fácil que le asegura, espera ella, el dominio sobre las almas. Y así, cada día la religión romana se va haciendo más mariana, hasta que llegue a promulgarse por dogma, como han pedido los congresistas de Sevilla «la mediación universal de la Virgen». Con un Vicario de Cristo sobre la tierra, que lo represente y haga sus veces, y una Mediadora universal en los cielos, ¿qué quedará para Cristo? ¿Y qué manera habrá de reconciliar el propuesto dogma con la terminante declaración de la Escritura de que «hay un Dios, y asimismo, un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre»? Pero eso de reconciliar sus dogmas con las Sagradas Escrituras, es cosa que nunca ha preocupado a la Iglesia de Roma.

C. A. G.

Este número ha sido revisado por la censura.

Información Evangélica.

GUIA DE LA SEMANA

Cultos del Domingo.

A las once de la mañana: en las Iglesias de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

A las seis de la tarde: en la Iglesia de Beneficencia y Capilla de Lavapiés.

A las ocho y media de la noche: en la Misión de Zurbarán.

A las nueve de la noche: en las Iglesias de Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

Cultos entre semana.

Miércoles, a las nueve de la noche, en la Iglesia de Beneficencia y en la Capilla de Lavapiés.

Jueves, a las nueve de la noche, en las Iglesias de Calatrava y Noviciado. A las ocho y media, en la Misión de Zurbarán y en la Iglesia de Chamberí, donde predicará D. Oswaldo Smith, pastor de Toronto (Canadá) que ha visitado recientemente Latvia y Estonia.



NOTICIAS VARIAS

Iglesia de Jesús, Madrid.

Con motivo de la fiesta de Pentecostés, fueron confirmados seis hermanos más,

que, por circunstancias especiales, no pudieron hacer su pública profesión de fe en el Domingo de Resurrección, con los entonces confirmados. Esta vez, uno sólo era natural de provincias; todos los demás lo son de Madrid. La edad oscila entre dieciséis y sesenta y un años, y la profesión de todos, que viven de su honrado trabajo manual, uno, corredor, otro, mozo de cuerda, los siguientes, albañil, mecánico y dependiente, y, por fin, una sirvienta, ponen de relieve aquello de «mirad, pues, hermanos vuestra vocación; que no sois muchos sabios, según la carne; no muchos poderosos, no muchos nobles».

Consideramos este día cual un verdadero acontecimiento en la vida de nuestra Congregación, que Dios quiso concedernos en su bondad, y si nos gloriamos, nos gloriamos en el Señor.

Cultos en Sevilla.

Iglesia de la Santísima Trinidad, plaza de San Agustín, 11, Domingos, once mañana y siete tarde. Jueves, nueve noche.

Iglesia de San Basilio, Relator, 9, Domingos y jueves, nueve y media de la noche.

Fiesta de la Madre.

Debido a la iniciativa de un querido miembro de la Directiva, la Juventud Evangélica de la iglesia del Salvador, de Madrid, ha celebrado el día 14 del corriente, con gran brillantez, el Día de la Madre.

Para realizar cuantos asuntos concierne a la celebración y buen orden de la fiesta, nombróse una Comisión que, integrada por las Srtas. Chicharro (B.), González, López y Taibo, y los Sres. Chicharro, Franco y Taibo han trabajado con gran entusiasmo y actividad, cumpliendo fielmente con su cometido.

Acordóse dedicar la reunión a las madres de nuestros socios, las que fueron invitadas al acto mediante artísticas tar-

jetas, y obsequiadas con espléndidos ramos de flores.

Señaladas las nueve y media de la noche como principio a nuestra sesión, media hora antes se hallaban ya gran número de personas reunidas en el salón de actos de nuestra iglesia, artísticamente adornado por los jóvenes de la misma.

Nada más entrar, podía respirarse un grato ambiente, ambiente alrededor del cual giraron todos los números del programa, claramente patentizado en el letrero colocado en la pared central del salón, que decía: *¡honor a la madre!*

Abrió la fiesta la presidenta, señorita Olimpia Blanco, quien en acertadas palabras ofreció el homenaje en nombre de la Juventud que representaba a las madres allí presentes. Seguidamente cantóse el himno «Hogar de mis recuerdos», y el joven D. Vicente Freyer leyó una composición poética, original, dedicada a la madre, que fué muy aplaudida.

Continuó el programa con la lectura de un trabajo sobre el tema «Los móviles que deben impulsarnos a celebrar la Fiesta de la Madre», a cargo de Ramón Taibo, y una poesía titulada «Mi madre», por la Srta. Sara López.

Hubo un pequeño descanso, durante el cual los jóvenes sirvieron a los asistentes, en número no inferior a 85 personas, café y pastas, entablandose animados coloquios, que duraron cerca de treinta minutos.

Una vez tomado este pequeño refrigerio, deleitáronse nuestros oídos al escuchar el «Canto a la madre», que las señoritas Chicharro (B.) y López desempeñaron con singular maestría. El joven D. Jerónimo Chicharro leyó después una inspirada poesía, original, que fué objeto de calurosos aplausos y felicitaciones.

Cerró el programa nuestro querido pastor D. Enrique Lindegaard, que en sentidas frases congratuló al ver que la Juventud de su iglesia había preparado una pequeña fiestecita en honor de seres tan queridos que merecen toda clase de

EL CAMINO DE LA VIDA

por J. E. Davis

Casa Bautista de Publicaciones, de El Paso, Texas.

Una serie de discursos evangélicos, desarrollados con claridad y fervor, en los cuales se estudia el pasaje de Romanos, cap. 10, vers. 1-13.

Los títulos de los capítulos dan una idea del plan de esta obra:

- I. Todos los hombres necesitan ser salvos.
- II. El celo y la sinceridad religiosos no salvan al pecador.
- III. Los hombres no pueden ser salvos por su propia justicia.
- IV. Cristo es el fin de la Ley.
- V. Los hombres no encuentran auxilio en la Ley.
- VI. No hay nada entre el pecador y el Salvador.
- VII. Las principales evidencias de la salvación.
- VIII. La seguridad del creyente.
- IX. El creyente llamando al Señor.

Conclusión,

Precio: 1,25 pesetas.

Pídase a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.



De la Fiesta de la Madre, en la Iglesia del Noviciado.

cuidados y atenciones: nuestras madres.

Obtuvieron después varias fotografías, algunas de las cuales remito a nuestra estimada ESPAÑA EVANGÉLICA.

Como final cantóse el himno «El hogar paterno», de que es autor el Sr. Chicharro, musicado por D. Felipe Orejón, a quienes reiteramos nuestras más cordiales gracias, y el Sr. Lindegaard pidió la bendición de Dios. — R. Taibo Sienes.

Cambio de Directiva.

En la Junta general ordinaria, celebrada hace tres meses por la Juventud Evangélica de la iglesia del Salvador, de Madrid, se renovaron algunos cargos de su Junta directiva, quedando ésta constituida en la forma siguiente:

Presidenta, Srta. Olimpia Blanco; vicepresidente, Alfredo del Corte; secretaria, Srta. Sara López; tesorero, Alfredo Galer; bibliotecaria, Srta. Emilia Taibo, y vocales, Srta. Isabel González y Ramón Taibo. — Ese.

REGISTRO

Bautismo. — Iglesia Evangélica Metodista. Rubí. — El día 15 del corriente fué bautizado en esta Iglesia el niño Emillo, hijo de D. Emilio Gómez Cano y de D.^a María Capó Ferrer.



Esfuerzo Cristiano

El carácter.

Dom., 2 de Junio. 2.^a Ped., 1, 5-8.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Creciendo en gracia . .	Ef., 4, 15 y 16.
Martes . .	La conversación y el carácter	1. ^a Cor., 15, 33.
Miércoles . .	Construyendo el carácter	1. ^a Ped., 5, 1-5.
Jueves . .	Creciendo por la palabra	1. ^a Ped., 2, 1-3.
Viernes . .	Creciendo por el estudio	2. ^a Tim., 3, 14-17.
Sábado . .	Creciendo por el hábito	Sal. 1, 1-3.

Sugestiones.

El verdadero crecimiento viene de adentro, como en la planta. Los rasgos del carácter no se reciben de afuera, sino del anhelo y el esfuerzo interior. Cada uno nace con ciertas tendencias hereditarias; pero ninguna puede ser tan poderosa que domine la voluntad. Realmente podemos evadir esas influencias y aun anularlas. Hay cosas que recibimos como obsequio; esto es, no ponemos nada de nuestra parte para obtenerlas. Por ejemplo: una buena digestión; la salud, en cambio, es el resultado de cuidado inteligente y esfuerzo. Jesús dijo a Nicodemo: «El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios». Un recién nacido presupone crecimiento, el principio de un desarrollo. El nuevo nacimiento es obra del Espíritu Santo, y la nueva criatura es susceptible de crecer hasta alcanzar la estatura perfecta.

Ilustraciones.

El buen hortelano nunca saca la semilla que ha sembrado para ver si está cre-

ciendo. La deja sencillamente. Cumplido, por tanto, vuestros deberes todos los días, y vuestro carácter se irá formando por sí solo.

La cabeza cana corresponde a los hombres que la sostienen. Los santos no se hacen en un día; así, el carácter es el fruto de desarrollo paciente.

El carácter se forja en la lucha diaria de la vida. Sé un héroe venciendo las tentaciones que te salgan al paso.

Temas para pensar.

¿A quién llamamos un hombre de carácter? ¿Cómo podremos lograr un buen carácter? ¿Qué valor tiene esforzarnos por la formación del carácter?

Pensamientos.

La prosperidad de un país consiste, no en las fuerzas de sus fortalezas, ni en la belleza de sus edificios públicos, sino en el número de sus ciudadanos cultos, en sus hombres de educación, ilustración y carácter. — Lutero.

Mujer virtuosa (fuerte), ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepuja largamente a la de piedras preciosas. — Salomón.

Que el cultivo de la energía personal, de la acción, de la fuerza física y moral, llegue a ser un fin particular, ardientemente perseguido. — C. Wagner.

Sociedades infantiles.

Saúl.

Dom., 2 de Junio. 1.^o Sam., 15, 17-22.

Saúl fué un varón llamado a grandes empresas, que no supo aprovechar el apoyo divino en bien suyo y de su pueblo. Esta historia nos avisa el peligro que existe en apartarse de Dios, y nos enseña que si aspiramos a verdadera prosperidad, debemos supeditarnos a la voluntad divina, y guardarnos siempre de caer en cualquier pasión.



Escuela Dominical

Prisiones de Jeremías.

2 de Junio. Jer., 38, 4-13.

TEXTO ÁUREO: *Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren todo mal de vosotros mintiendo.* — Mat., 5, 11.

Jeremías, como Pablo, sufrió prisiones «a modo de malhechor». Amando a su patria como no había otro que la amara, era considerado, sin embargo, como un mal patriota y cruelmente aborrecido de los directores del pueblo. En una ocasión, después de uno de sus sermones, que anunciaban la destrucción de Jerusalem y la ruina de la nación, el sacerdote Pas-hur, que presidía por príncipe en la casa de Jehová, le puso en el cepo, probablemente a la vista del público, como en otros tiempos se ponía en la picota a los criminales, para escarmiento (20, 1-6). Algún tiempo después, cuando el ejército de Nabucodonosor levantó el sitio de Jerusalem para ir al encuentro de Faraón Ophra, que había salido de Egipto, Jeremías salía de la ciudad para ir a

su aldea natal, cuando fué acusado por un enemigo suyo de desertarse a los caldeos y fué puesto en la cárcel, «en la casa de la mazmorra», por muchos días. Sedecías alivió su prisión, mandando que pusieran en el patio de la cárcel y que le diera una torta de pan al día, ración de tiempo de hambre.

Durante este encarcelamiento pareció haber tenido alguna libertad para seguir anunciando al pueblo la catástrofe que se avecinaba. Aconsejaba a sus oyentes que desertaran si querían salvar sus vidas. Era lo que en la pasada guerra se llamaba «un derrotista»; pero lo era por la certeza que tenía del castigo divino y por la compasión que sentía hacia aquella gente que iba a sufrir tales horrores.

Los príncipes le acusaron de quebrantar la «moral» del ejército. Lo consideraban como un traidor. El rey respetaba a Jeremías. En varias ocasiones lo llamó y le preguntó en secreto si tenía palabra de Jehová. Pero era débil, y él mismo lo confesó al decir que no podía hacer nada contra los príncipes. Así fué que consintió que Jeremías fuera echado en la mazmorra para que se muriera de hambre. Probablemente pensaban que incurriera en menor pecado dejando morir así al profeta que derramando su sangre.

La compasión de un etiope, un extranjero, pero más piadoso que los que se gloriaban de ser descendientes de Abraham, salvó al profeta. Ebed-melch hizo una buena acción, y la hizo bien, que siempre los que hacen el bien lo hacen con la consideración y el cuidado que debe poner en lo que se hace. Las precauciones que el etiope tomó indican cuán extrema era la situación del profeta.

Cuando leemos de todos estos sufrimientos no nos extrañan las quejas que encontramos en el libro de Jeremías. «Yo seré contigo para librarte», le había dicho Dios, y lo ponían en el cepo. «Yo te he puesto como muro de bronce», y veía que todos se burlaban de sus amonestaciones. ¿Nos extrañará que a veces se creyera engañado por Dios? «Me alucinaste, Jehová, y me encuentro frustrado» (20, 7). Pero Dios tiene caminos misteriosos para cumplir sus promesas. Dios sostuvo a su siervo a través de un mar de tribulaciones y angustias y sus palabras son leídas y estudiadas en todo el mundo.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.^o de Enero o 1.^o de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:
FERNANDO CABRERA
TELÉFONO 33.590

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID